

BARCELONA
ALEGRE

SEMANARIO
ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
5 CÉNTIMOS EL NÚMERO

EXPOSICIÓN
NACIONAL
MADRID



ARTISTAS DRAMÁTICAS

Eleonora Duse



HABÍA nacido para ello! Cuando era niña é iba al colegio, más se cuidaba de saber lo que habían almorzado sus compañeras, que de aprender la lección ó hacer calceta.

Llegó á los quince y perdió á su padre.

Derramó muchas lágrimas; pero estoy seguro que si el mismo día la hubiesen llamado fea, al año siguiente le habría ocurrido lo que á la niña que citaba el malogrado Bartrina. Más se hubiera acordado del dicho que de la muerte del autor de sus días.

Su madre la educó como supo, inculcándole con ahínco las ideas religiosas, la afición al altar, los hábitos místicos y el santo temor de Dios.

En una palabra, hizo de su hija una devota más bien que una muger de su casa.

A Mercedes le gustaban sobre manera las fiestas del templo. Pertenecía á tres ó cuatro comunidades, iba á las procesiones, se confesaba cada mes y no perdía un oficio de ángeles.

Murió su madre, y hétenos á la *pollita* sin saber qué camino elegir.

Unos parientes le aconsejaron que tomase el velo; otros que se casara.

Se conoce qué á Merceditas no le desagradaba del todo el matrimonio, porque lo prefirió al claustro y al año justo se casó.

Un Juan Lanas, prototipo de los hombres honrados pero mansurros, fué su marido.

Fray Luis de León, en su obra *La perfecta casada*, dice:

«En las casadas hay algunas que, como si sus casas fuesen de sus vecinas, así se descuidan dellas, y toda su vida es el oratorio y el devocionario, y el calentar el suelo de la iglesia, tarde y mañana, y piérdese entre tanto la moza, y cobra malos siniestros la hija, y la hacienda se hunde, y vuélvese demonio el marido.»

Mercedes no había leído á Fray Luis de León, pero si hacía mucho de lo que mentaba tan esclarecido moralista y exímio escritor; pues, aparte cuernos y rabo,—que no creo los tuviese,—el marido tornóse diablo, una su hija *cobró malos siniestros*; y en tanto, la respectiva esposa y madre siguió *calentando el suelo de la iglesia*, y con más afición á lo de fuera casa que á lo de la suya propia.

Bastaba que le preguntara una amiga:

—Doña Mercedes, ¿sabe V. dónde se celebran mañana las Cuarenta horas?

—En tal parte. No falte V., porque hay el Padre Froilán cuya sabiduría encanta.

—Y es muy bromista. A veces dice unas cosas...

—Un santo varón! Crea V. que en él no hay malicia ninguna. He tenido ocasión de probarlo.

—Y es muy guapo.

—Un buen mozo, y se mantiene tan fresco que da gusto. ¡Lo que él sabe!

A las cuatro palabras que dice, no puede una pasar sin entregársele en cuerpo y alma.—

Y así por el estilo.

Trisagios, novenas, gozos... Hé ahí sus aficiones todas.

Digo mal, todas no, por cuanto al salir á la calle todos los días *aprovechaba* el tiempo que la devoción le dejara libre para andar de casa fulanica á la de zutanita, donde se enteraba minuciosamente, hablaba mal ó bien de medio mundo y hacía prosélitos.

Con tal de poder pasar un rato charlando ú orando, ya estaba la buena mujer tan satisfecha.

O el rezo, ó la murmuración, que vienen á ser una misma cosa; porque todo es *murmurar*.

En cuanto había un enfermo en una casa, allí acudía la primera Doña Mercedes, que imponía el médico, el tratamiento y hasta la manera de estar en cama el paciente.

Si éste moría, guiaba á todos para el rezo, se encargaba de preparar las honras fúnebres, iba á dar la medida para la caja y se dolía de no poder ir al cementerio á guiar á los sepultureros para la inhumación.

Había un matrimonio mal avenido, y ella corría á poner paz entre los cónyugues; daba consejos á la esposa, reprendía al marido, etc.

—¡Oh! qué mujer más servicial!—decían en todas partes.

Y Juan Lanas, que en tanto Doña Mercedes se interesaba por todos, tenía que mondar patatas, poner el puchero, hacer la cama y coserse los calzones, se extrañaba de que aquel verdadero ángel para los demás fuese un demonio ó poco menos para él.

Ponía paz en una casa, y al llegar á la suya y quejarse el buen Juan, armaba una pelotera.

Cuidaba á los extraños y dejaba á su marido que se hiciese un cocimiento de flores cordiales cuando estaba resfriado.

Limpiaba los altares y dejaba el piso sin barrer.

A fuerza de escamarse el marido, vivió á la bartola y acabó en borracho. La hija fué primero una bendita, y luego... otra cosa peor.

Juan Lanas murió alcoholizado, y la chica en un hospital.

Doña Mercedes pidió limosna á la puerta de una iglesia, acusando á la Providencia de haber sido cruel para con ella.

Cuando murió, algunos la lloraron creyendo lo mismo que había ella creído: que se había sacrificado por el prójimo y que ganaría la gloria eterna.

Estoy seguro que San Pedro la mandó ir al limbo, que es á donde irán muchas por el estilo que acreditan perfectamente lo que decía Switt de los relojes de sol: que aprovechan á muchos y no á su propietario.

DIEGO DE DÍA.

EPIGRAMA

Echando cuentas estaba José delante de Inés, cuando al sumar la partida le salió toda al revés.
—¿Te sale mal? —ella dijo: y él hubo de contestar:
—Inésita, sin tu ayuda no puedo multiplicar.

R. OJEDA LÓPEZ.

LA RECETA DE MI PRIMA

—¿Hola Pepito, qué tal?
—Muy grave, prima, muy grave.
—¿Pues qué tienes? —¿Quién lo sabe!
Es incurable mi mal.
—¿Y no te ha visto el doctor?
—Sí; pero su facultad
no acierta mi enfermedad.
—¿Pues cómo se llama?

—Amor.
—¡Ay primito! ¿y no te inquieta?
pues si guardas el secreto
yo tu curación prometo
como aceptes mi receta.
—Aceptada desde luego,
que si morir es mi suerte
pronto me darás la muerte
con tus miradas de fuego;
pero es dolor tan maldito
y difícil de curar,
que no has de poderme dar,
prima, lo que necesito.

—¿Quién sabe... pues aunque es mal
que requiere mucha táctica,
a mí me enseñó la práctica
un tratamiento especial.

Mas no quieras de repente
curar, por que en ese caso,
pueden tener un fracaso
la doctora y el paciente.

Esta noche por de pronto
como medida de higiene,
la doctora te previene
que te retires muy pronto.

Y como en la curación
tal vez haya que *operar*...
Antes te he de preparar
para hacer la operación.

Me encuentro mucho mejor;
pero una cosa me inquieta:
¿Si abuso de la receta
lo permitirá el doctor?

Mi prima conoció el mal,
y puso tan buen remedio,
que consiguió en mes y medio
mi curación radical.

Si siento que me lastima
otra vez un mal tan raro,
aplicaré sin reparo
la receta de mi prima.

JOSÉ LABASTIDA TORRES.

EPICRAMAS

Concha regaló un bastón
á su primo Luis Pantoja,
y éste va diciendo á todos
que tiene un bastón de Concha.

El goloso Casimiro
es tan ligero de cascos
que fué á una confitería
y dijo muy sério al amo:
—Déme una libra de dulce,
pero que no sea amargo.

EDUARDO GUILLAR CLARI.

—Me ha dicho don Bernabé,
que si quería curar
de estos herpes que usted vé,
me había de *sulfurar*.

—¡Ah! ¿sí? pues cátese usted.

JOSÉ DAMIEZA REDOMA.

Una de tantas.

(HISTORICO)

Fué juguete de un dentista
gran extirpador de callos,
consintió de un confitero
algunos besos y abrazos,
pulsó por ella la lira
un poeta muy romántico,
la novia fué de un barbero
y de un corredor de paños,
tuvo enredos con un pollo,
sutilezas con un gallo,
trapicheos con un viejo,
pasatiempos con un chato;
y hoy un concejal de pró
muy formal y muy barbado;
creyéndola virgen pura
antes y despues del parto,
prendado de sus hechizos
corre con todos sus gastos,
paga todos sus caprichos,
capotas, vestidos, lazos,
comilonas y aderezos
guantes y colas de gato.

Ella en cambio agradecida
Le regala sin empacho...
—¡Cuernos! que ha de regalarle
si ella vive de regalos:
—Pues le regala no hay duda,
le regala á todo pasto...
¿Veamos, qué le regala:
—por tan sabido lo calló.

Duerme toda la mañana,
recibe de tres á cuatro,
toma leche por las noches
y dinero todo el año.

JOSÉ M.^a CODOLosa.

¡Juana y Pepe se amaban! —¡Qué alegría!—
si señores, se amaban, no molarse,
que aún existe el amor. Yo os contaría
de un bellaco que piensa en suicidarse,
si le planta su novia, el mejor día.

Juana y Pepe se amaban; mas de un modo
que ya era original tanta locura,
era aquello del todo por el todo,
ó tu amor ó la muerte, ú otra figura.

Los dos, sólo la boda codiciaban
y lograron por fin tanta alegría;
y como dos palomos se arrullaban,
con una candidez que enloquecía.

Era aquello el amor perdido el seso,
que amaba tanto Pepe á su costilla,
que una noche de amor al darla un beso
se le quedó entre dientes su megilla.

Pero la suegra devolvió el averno
do al morir sus pecados le encerraron,
los mimos para siempre se acabaron:
tembló la novia, sublevóse el yerno,
la casa convirtiéndose en un infierno
y los tres mutuamente se inmolaron;
y el amor convirtiéndose en dios Marte
marchóse con la música á otra parte.

F. ELIAS Y G.



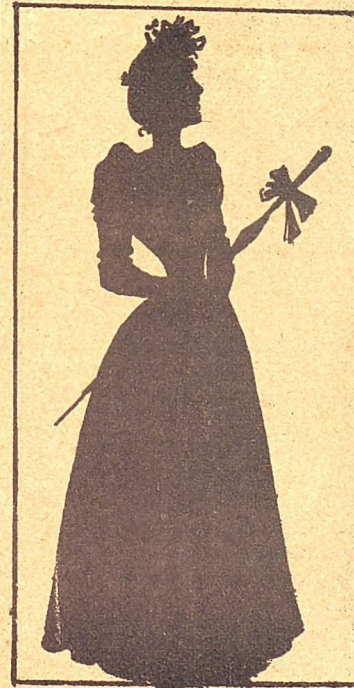
—Ves bien así, dueño amado?
—Levanta más, hasta el busto...
¿Te cansa acaso, Conrado?
—No, lo tendré levantado,
pues deseo darte gusto.



—¿Que os llevasteis la chiquiya
y que solos con Pepiya
no fuisteis?... Mira, Pepete,
que á mi nadie me la mete.
—Eso no es *verdà*, curriyal!



El verano va á pasar,
y el trajecito que llevo
el frio no ha de aguantar...
¿Qué sastre podré pescar
para que me haga uno nuevo?



El militar del tercero
parece un tanto *galera*.
¿Sabrá que soy viuda? Infiero
que no, pues si lo supiera
de seguro se atreviera.



Es de los *Juanes Vulgares*;
no obstante, de las hermosas
logra favores á mares,
porque él tiene ciertas cosas
un tantico regulares.

UNA ADIVINA

I.

CUANDO la conocí acababa de soltar los andadores y con ellos la lengua.

Y por cierto que estaba dotada de buen pico. Era hija de padres como todo el mundo, y nació en la calle de San Vicente.

En los barrios bajos de Barcelona. En una barbería de mala muerte y con persianas como en los tiempos de Figaro.

Desde muy niña la metieron en un taller de modista; pero no hizo carrera.

Era de carácter libre é independiente y quería volar como los pájaros.

Una noche dijo muy seria á su madre. (Entonces contaba Lucía, que este era su nombre, diez y seis años.)

—Mañana no vuelvo al taller.

—¿Cómo!

—Detesto las agujas.

—¿Pues qué deseas?

—Manejar los peines.

—No te comprendo.

—¿Es posible!

—¿Que quieres cursar el oficio de tu padre?

—No. Es mi deseo ser peinadora.

—¿Tú!

—Yo.

—No sirves para ello.

—Pues mañana verá V. si sirvo ó no sirvo.

—¿Tienes por ventura parroquianas?

—Puedo contar con tres; la señora del maestro, la comadrona y la mujer del droguero.

—Son muy pocas.

—Después de esas vendrán otras; ya me he despedido de la modista, y he recogido el delantal ¡viva la libertad!

Al día siguiente se lanzó á la calle con los peines y el peñador debajo el brazo.

La calle era estrecha.

Las tres parroquianas le proporcionaron otras, como ella sospechaba y esas otras más.

Estaba hueca de alegría.

La vanidad andando.

Ni el mismo rey le era buen vasallo, como decimos en catalán.

II.

Hubo un eclipse.

Lucía no apareció por mucho tiempo en la barbería de sus señores padres.

Nada se sabía de ella en la calle de San Vicente.

Se la buscó y no se dió con ella.

Pero una noche un chico pintor de brocha gorda, como suele decirse, y vecino suyo, dijo á su novia, que Lucía habitaba en un piso del Ensanche, piso que él acababa de pintar corriendo el gasto á cargo de un caballero que parecía un rentista.

Al día siguiente todo el barrio estuvo enterado de ello y todas las comadres la pusieron de vuelta y media.

—¿Qué horror!

—¿Qué escándalo!

—¿Qué desvergüenza!

—¿Qué oprobio!

—¿Qué balcón!

Después fué á parar entre los manuales de un notario, después se codeó con la espada de un capitán, entre los naipes de un jugador y por último entre los papeles de un cómico de cuaresma.

¡Pobre Lucía!

Padeció hambre y sed de justicia, recibió más de una vez las delicias del garrote

«y su cardenal menor
podía pasar por Papa.»

Después eclipsóse de nuevo; para aparecer á la superficie convertida en otra.

Era ya una mujer hecha y derecha y vestía, aunque algo *cursi*, como una gran señora.

Habitaba en un modesto piso; pero en una calle principal, y vivía sola con la criada.

Entonces se llamaba doña Fermina, y según decía era viuda de un interventor de Hacienda nada menos.

Había cambiado de traje, condición y nombre.

Su oficio era más lucrativo.

Se había puesto á adivina y á curandera al mismo tiempo.

Nadie como ella leía en el porvenir.

¡Los naipes se lo revelaban todo!

¡No había secretos para ella!

Y los necios, los pacientes idem, los celosos, los envidiosos y los jugadores llamaban á su puerta y en cambio de sus embustes llenaban de plata y hasta algunas veces de oro su gaveta.

A costa de la ignorancia más supina y de los tontos de capirote ella se daba poco menos que vida de gran señora.

Llegó á pasar por santa.

El Espíritu Santo le hablaba todas las noches al oído como si fuera santa Teresa de Jesús.

Pero un día un vago se prendó de ella, admitió sus caricias y el pájaro voló con su dinero.

Consultó los naipes, y como esos nada dijeron quedóse sin plumas y cacareando.

Pero el público ignoró este lio y siguió consultando con la fé más ciega y con la más grande formalidad.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

CANTARES

Nunca me encontré más alto,
Ni más orgullo senti,
Que al besar tu pié pequeño
De rodillas ante ti.

Dicen que el amor es ciego,
Y yo tengo para mí,
Que será de haberte visto
Como yo nunca te ví.

Aspirando tu aliento,
Cerca de ti,
De la rosa el aroma
Creí sentir,
Ay! no comprendo
Que tan dulces estuvious
Exhale el cieno.

R. SOLANAS

Pensamientos de un impresor.

Una joven soltera es un tipo delicado que se reserva para las impresiones de lujo.

Una mujer casada es el tipo que ha entrado en la forma, para sacar ejemplares de una publicación.

Una solterona es una interlínea que se coloca entre la mujer casada y la joven soltera.

Una mujer liviana es la rama de una prensa donde se ajustan todas las formas tipográficas.

A las mujeres hay que tratarlas una á una, como los tipos de imprenta, porque á veces en conjunto se *empastelan*.

Una mujer embustera es el *espacio* que se rompe al momento de *justificarse*.

Una mujer digna es la *caja* donde se *distribuyen* todos los *puntos* de la virtud.

Una mujer nerviosa es un *tipo* que se gasta á fuerza de *impresiones*.

Una suegra es una *viñeta* tan negra que solamente se usa en las impresiones fúnebres.

La Litografía Barcelonesa de Ribera y Estany, y la Administración y Redacción de este semanario, se han trasladado á la calle de S. Ramón, n.º 5.



El Diluvio no quiere desengañarse. Lo que hizo cuando el fallecimiento del Sr. Rius y Taulet no tiene justificación posible.

A buen seguro que comprende el mal efecto producido por su salida de tono, y sin embargo sigue erre que erre.

De tiempo inmemorial viene siendo un diario *sui generis*, pero de algunos días á esta parte parece picado de la tarántula y anda en pos de asuntos de sensación sin dar pié con bola.

Primero se le antojó prestar un gran servicio haciendo cundir la alarma con los casos sospechosos, y luego vino lo de la oración fúnebre de marras.

Mas él sigue tan fresco jactándose de tener más suscritores que nadie, y dándose pisto hasta el extremo de no hacer caso de las pullas de sus compañeros á quienes desdeña.

¡Bien por el Cánovas de la prensa barcelonesa! A fe parece que haya imbéciles... etc.

«Otra cosa fuera si saliese al palenque algún campeón de valía»

Tal dice el popular diario como despreciando á otros colegas.

¡Dáte tono, Mariquita!

Y, naturalmente, puesto á darse tono estampa lo siguiente en su *Crónica diaria*:

«Comprendiendo que hoy la atención del lector estará embargada por los asuntos locales, hemos de rogarle que no le pase desapercibido el suelto de A. C. (Calderón) que va tras de la gaceta. En sus dos tercios últimos es cosa admirabilísima»

¡Isima!

La advertencia esa aparece en letras más grandes que de ordinario, por lo que leímos á escape el suelto de referencia.

Y francamente, no le vimos la punta, ó sea, lo de *admirabilísimo*.

Suponemos que el Sr. A. C. (Calderón) no será redactor de *El Diluvio*, porque en tal caso...

»si es broma puede pasar

»más á ese extremo llevada...

resultaría un bombo descomunal para uno de la casa, y eso está reñido con la modestia.

En Valencia aparecerá en breve un semanario festivo con el título *Valencia Alegre*.

Algunos de nuestros asiduos colaboradores formarán parte de la redacción del nuevo colega, á quien deseamos un buen *debut* y largos años de vida.

Leemos:

«A la edad de 115 años ha fallecido M. Feodor de Treimann», uno de los veteranos de la guerra de 1812 que había combatido contra Napoleón I.

Se casó por quinta vez á los 101 años con una joven de diez y siete, de la que tuvo dos hijos.»

¡Suyos!

Letra de Castillo, música de Offembach

I.

EL FOTÓGRAFO.-- Señores don Práxedes Mateo Sagasta, León y Llerena, Arias y Arnús: yo soy un fotógrafo de *primo cartel*, retrato á los hombres de pro. *¡Voulez vous?* SAGASTA.-- Si señor, retrátenos, estamos dispuestos; que admiren en Francia la gracia y la sal de nuestras *personas* que son de primera, y exponga el retrato si sale tal cual.

II.

UN CRIADO.-- Vengo á cobrar la cuenta.. ARNÚS.-- ¡La cuenta!... ¿de qué? EL CRIADO.-- Pues, del señor fotógrafo... SAGASTA.-- ¡Si no puede ser! EL CRIADO.-- Son *setecientos francos*... ARNÚS.-- ¡Qué barbaridad! EL CRIADO.-- ¡Pagan ó nó la cuenta? LEON Y LLERENA.-- ¡Qué hemos de pagar!

III.

Y se celebró consejo, y no estuvieron conformes en pagar la cuenta aquella que era, más que cara, enorme. Mas no hubo remedio, al fin soltaron la *guita*. Entonces Sagasta, dando un bufido, exclamó: —Hemos sido torpes; ese fotógrafo es un *conservador* que nos coge por instigación de Cánovas... ¡Me vengo en las elecciones!

SEGUIDILLA

Comi miel de la Alcárria que fué un portento, y si es que me descuido casi reviento. Prefiero poca, pero que sea como la de tu boca.

F. DE MENDEZ TELLO.



A. R.: Si, señor, van muy bien los bosquejos, y procuraré sacar partido de la «caza de aves».—L. B. F.: Ya verá V. el sueltito, y procuraremos complacerle en lo que desea, dando á esa redacción gracias por la distinción que le merecemos.

F. A. M.: Gracias por lo que envía.—C. L.: ¿Cree V. que son versos lo que ha enviado?—R. O. L.: Buscaré los originales que indica, y si valen se publicarán. Tenga en cuenta que hubo cambio de dirección, y pueden haberse extraviado.—Muzasa Camposillas, Amadeo, J. B. U.: No sirve lo de ustedes.

F. de M. T.: Algo irá.—M. Sansar y C.: No sirve más que el problema.—R. S. M.: algo servirá.—Ricardo, Ruiz.: Solo el logogrifo.—M. Sellas: De V. solo el cuadrado.

Un encatalanat: ¿Qué reciba usted una calabaza más que importa al mundo?—A. Balaguer.: Y V. otra y serán dos.

M. Emulap: Asi, así. Miraremos si algo sirve.—Fraile Embutido.: Id. id.

BARCELONA ALEGRE

SIN VUELTA DE HOJA



Desengáñate, Longinos,
son dos cosas verdaderas
que el olmo nunca da peras
ni un Peral da submarinos.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Un adverbio de lugar
formas de *prima* y *dos* juntas;
espejo del alma es
según muchos aseguran
la *segunda* con *tercera*,
pero yo lo pongo en duda;
un pueblo muy afamado
es mi *cuarta* con *segunda*;
quinta y *sexta* son las *dos*,
entrambas, signos de música;
y es mi *todo* la manera
como en dulce quiero fruta.

VICTOR H. BURSET.

PROBLEMA

Un padre tiene 30 años más que su
hijo y dentro de cuatro años la edad
del padre será cuádruple á la del hijo.
¿Cuál es la edad del padre y del hijo?

MODESTO SAZATORNIL.

CRYPTOGRAFÍA

a o o a a m m r r

Con estas letras combinar una frase
que diga lo mismo al derecho que al
revés.

R. S. M.

CHARADITA

Con dos notas y una tela,
formo el nombre de mi abuela.

N. N. ALICANTE.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 2.—Vocal.
- 4 3.—Nota musical.
- 1 3 8.—Corriente de agua.
- 1 8 4 2.—Ciudad antigua.
- 1 2 4 8 6.—Nombre de varón.
- 7 8 4 3 6 8.—Vestido de Carnaval.
- 4 3 1 2 4 2 1.—Restaurant afortunado
- 1 2 3 4 5 6 7 8.—Nombre de varón.
- 4 3 1 2 6 7 2.—En ciertos monumentos
- 4 2 1 3 6 2.—Ópera española.
- 1 8 7 8 6.—Apellido.
- 7 5 1 8.—Moneda española.
- 7 8 6.—Tratamiento.
- 7 8.—Nota musical.
- 8.—Vocal

J. N. J.

GEROGLIFICO

PABLO
A D U D A
DOKDA
1 8 9 0
A P D R E A
DO

M. EMULAP

CALIENTA CASCOS

Rosita La Muebles
Leon.

Combinar con estas letras el título
de un drama castellano.

RAMÓN OJEDA LÓPEZ.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—*Es-te-reo-ti-pia*.
Anagrama.—*Orense*.
Calienta cascós.—*El trapero de Madrid*.
Logogrifo numérico.—*Alegre*.
Geroglífico.—*Por cáscaras las nueces*.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico id. . . 2 " "
Extranjero id. . . 2'50 " "

NOTA.—Toda reclamación podrá
dirigirse a la Administración y Redac-
ción del periódico, calle de San Ramón,
n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña.